



Etapa **29** CASARES • ESTEPONA

LA ETAPA EN SÍNTESIS

Casares y Estepona son dos de los bellos municipios malagueños que flanquean a la magnífica mole de Sierra Bermeja, concretamente en sus laderas sudoeste y sureste respectivamente. La Etapa 29 los une obviando en lo posible las carreteras y otras infraestructuras que comparten trazado, realizando el cambio de término en el km 13.

Una primera parte describe un bucle al sureste de Casares bajando hasta el arroyo de los Molinos, una surgencia cárstica permanente en donde cambia de dirección paulatinamente ya en ascenso. En esta parte preponderan los caminos de tierra y los viales de acceso a las numerosas propiedades que jalonan el sendero.

Desde la carretera MA 8300 se baja en dirección este al paraje de las Acedías y al arroyo Vaqueros, una zona muy arbolada y con numerosas casas de campo. Entonces se abandonan las pistas asfaltadas y empieza el periplo por las rocosas laderas de Sierra Bermeja, utilizando con preferencia estrechas sendas y las vías de servicio para las infraestructuras eléctricas. Desde el punto más alto del recorrido, a más de 500 metros de altitud, se cortan sucesivamente los barrancos que bajan de las cumbres, que suelen mantener el caudal y formar bellas cascadas.

El tramo final, en dirección sur, utiliza la divisoria de aguas entre los arroyos Guadalobón y Monterroso para llegar a Estepona donde el segundo curso de agua es soterrado y terminar en la conocida rotonda de la avenida Juan Carlos I.

La emergencia de las peridotitas cambió toda la periferia de rocas que atravesó, y es precisamente la diversidad geológica el principal valor de la etapa. El recorrido permite conocer las areniscas del Aljibe bajo Casares y las dolomías y los mármoles en los que se asienta el pueblo, pero también el anillo de esquistos y gneises que rodean el núcleo principal de Sierra Bermeja. Y, por supuesto, en cada uno de estos lugares el paisaje es muy cambiante. Así, de los bujeos y prados se pasa a los huertos, los bosques de encinas y alcornoques y los pinares de pino resinero enriscados en la sierra. ▶

Sierra Bermeja desde los alcornocales cercanos a Casares



Plaza de España de Casares (C) (380 m)

Rotonda de la Avenida Juan Carlos I de Estepona (N) (12 m)

24.2 km

7 h

1.170 m

2.680 m

Lineal

A pie

3.3 km

17.2 km

3.7 km

Severidad del medio natural

1
2
3
4
5

Orientación en el itinerario

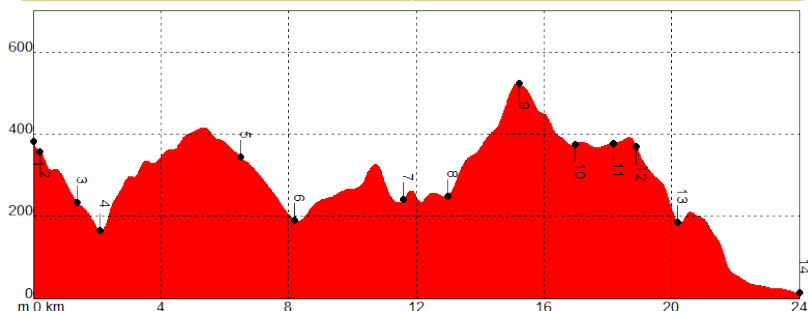
1
2
3
4
5

Dificultad en el desplazamiento

1
2
3
4
5

Cantidad de esfuerzo necesario

1
2
3
4
5



- Coincidencia con tráfico rodado entre los km 6 y 7
- Vadeos frecuentes de arroyos
- Torres de alta tensión en Sierra Bermeja

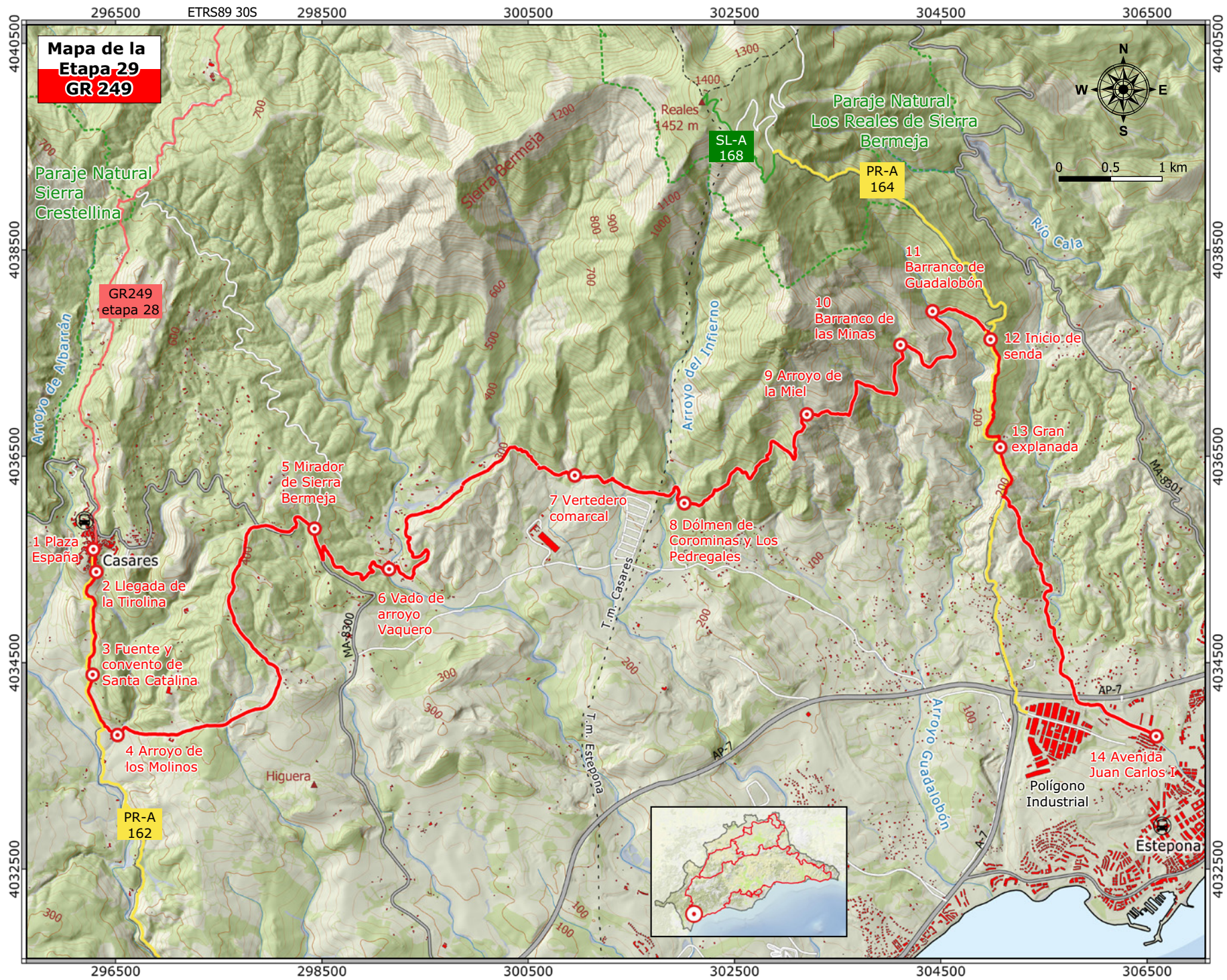
PR-A 162

Casares - Manilva coincidencia hasta el punto 4 (km 2)

PR-A 164

Estepona - Los Reales coincidencia desde el km 19 hasta el 20.7

P U N T O	X	Y	ALTITUD	DISTANCIA
1 Plaza de España de Casares	296285	4035600	380 m	Km 0
2 Llegada de la Tirolina	296310	4035380	360 m	Km 0,20
3 Fuente y convento de Santa Catalina	296280	4034385	235 m	Km 1,40
4 Arroyo de los Molinos	296520	4033800	165 m	Km 2,10
5 Mirador de Sierra Bermeja	298430	4035800	350 m	Km 6,50
6 Vado de arroyo Vaquero	299150	4035410	200 m	Km 8,20
7 Vertedero comarcal	300950	4036315	235 m	Km 11,65
8 Dólmen de Corominas y Los Pedregales	302015	4036045	250 m	Km 13,00
9 Arroyo de la Miel	303200	4036910	525 m	Km 15,30
10 Barranco de las Minas	304110	4037580	375 m	Km 17,00
11 Barranco de Guadalobón	304420	4037905	380 m	Km 18,25
12 Inicio de senda	304980	4037635	375 m	Km 19,00
13 Gran explanada	305075	4036590	185 m	Km 20,30
14 Avenida Juan Carlos I Estepona	306590	4033790	13 m	Km 24,20



DESCRIPCIÓN DEL RECORRIDO

Los bujeos de Casares y el arroyo de los Molinos

→ hasta el km 7

El recorrido parte de la calle Carrera, donde está la Casa Natal de Blas Infante, y pasa por la Plaza de España, con la curiosa fuente dieciochesca de Carlos III. Se baja por la calle Juan Cerón y se sale del pueblo por la Calle Molino, en la zona sur del blanco caserío de Casares con algunos miradores, pasando por debajo de la tirolina de 320 metros de recorrido. La primera encrucijada de caminos está en una zona un tanto degradada a resultas de una antigua cantera de zahorra aprovechando las dolomías. Hay covachas ocupadas por casetas hechas con materiales reutilizados, un picadero y algunas perreras y gallineros.

El Cerro de la Horca es el otero calizo sobre el que se construyó el nuevo cementerio circular a semejanza del famoso del Castillo de Casares. Está en una encrucijada de caminos desde el que se desvían algunas de las propuestas de senderos municipales hacia la derecha, en busca de Jimena de la Frontera y el río Guadiaro.

El trazado es con dirección sur dejando a la derecha el cerro y coincide por ahora con el PR A-162 Casares Manilva. En muy poco terreno se pasa de las grises rocas de Casares a una tierra de bujeo resultante de la intrusión del Flysch del Aljibe, y precisamente donde ambas rocas contactan se genera el exiguo nacimiento de la Fuente de Santa Catalina. Al amparo del agua persisten en la zona algunas albercas de distintas épocas y los sólidos muros de mampostería con hiladas de ladrillo de un antiguo acuartelamiento de los Carabineros que antes fue convento.

El paisaje está dominado por tierra arcillosa donde medran los especialistas acebuches, lentiscos y algarrobos y alguna higuera acompañada de almendros. En los majanos se amontonan las piedras de arenisca del Aljibe que proporcionan una buena pista sobre la génesis de estas laderas. En el kilómetro 1.9 se deja definitivamente (girando hacia el este) el amplio carril por el que discurre el recomendable Sendero de Pequeño Recorrido 162 que lleva a los Baños de la Hedionda.

210

211

Enseguida se llega a un lugar privilegiado, el arroyo de los Molinos, principal precursor del río Manilva. De límpidas aguas, a la salida de la cerrada cárstica comienza una acequia que surte al cercano Molino de Arriba, con un par de salidas de agua y en buen estado de conservación. El canal continúa en busca del siguiente ingenio hidráulico pero el sendero lo cruza por arriba del molino y emprende una subida por un terreno propenso a embarrarse entre el denso matorral de bujeo donde a las especies anteriores se une el herguen, el lentisco, el palmito y el labiérnago de hoja ancha.

El cercado del cortijo del Robledal, una extensa finca con vides dedicada principalmente a la cría de caballos, acompaña durante un tramo al viajero a ambos lados del camino hasta que se vadea el arroyo de Pocas Libras, con abundantes zarzas y tarajes pero normalmente seco. Un nuevo ascenso deja a la derecha unas canteras abandonadas reconvertidas en escombreras. Volviendo la vista, se ven a lo lejos los aerogeneradores que se disponen al lado de la carretera A-377 y el blanco caserío de Casares.

Luego hay un cruce que marca la dirección del Cerro de los Higos y otro en el que se señala la entrada principal del Cortijo del Robledal en lo alto de la Loma de Matute. Esta sucesión de colinas están coronadas por un carril con dirección norte que va dejando a derecha e izquierda casas de campo con huertecitos, bosquetes de alcornoques y campos de labor abandonados y tomados por el matorral. Se llega así al mojón kilométrico 9 de la carretera MA-8300 entre pinares de pino piñonero con jara pringosa y alcornocales maduros.

El barranco del arroyo Vaqueros y la Acedía

→ hasta el km 11

Por la carretera hay que andar algo más de un kilómetro, pero hay una parada obligada en el mirador de Peñas Blancas, desde el que se tiene una perspectiva global de la parte media de la etapa, la que recorre la Acedía y la falda de Sierra Bermeja. Hay un panel interpretativo que ayuda a situar en su contexto el paisaje que se contempla hacia el norte y el este. La ruta municipal Pasada del Pino-La Acedía transcurre por este paraje y es interesante sobre todo por llevar hasta un muladar para alimentación de aves carroñeras.

La fuerte pendiente que baja hacia La Acedía y el buen número de residencias de lujo que hay en el fondo del valle han propiciado el asfaltado del antiguo carril de tierra. Describiendo curvas, el sendero se ve inmerso en un prometedor alcornocal joven con quejigos y un matorral bastante diverso hasta que tiene que vadear el arroyo Vaquero, con sus saos y cañaverales rodeando pozas con peces.

Dejando atrás cultivos de subtropicales y zonas ajardinadas comienza un ascenso por ▶

Casares y el comienzo de la etapa desde la plataforma de salida de la tirolina





Una de las chorreras primaverales del barranco del Guadalobón

pistas de tierra cada vez menos transitadas por el Monte Público de la Acedía. En un principio esta masa forestal tiene exclusivamente alcornoques, pero el matorral va ganando terreno en zonas menos arboladas tejiendo una maraña de brezos cuchareros, jara pringosa, acebuches, labiérnagos, aulagas, y hérguenes. En las zonas umbrías o con suelo algo más húmedo hay quejigos y madroños.

Se pasa al lado de la junta del arroyo del Palo con un afluente que es el que se sigue mientras se asciende. En una ladera norteña se ha desarrollado un pinar de resinero con alcornoques en el que se deja a la izquierda Villa Bermeja y se asciende por un carril que da la oportunidad de ver al otro lado del valle las ruinas de la Casa del Teniente, con su salida de agua en forma de arcada.



La falda meridional de Sierra Bermeja

→ hasta el km 19

En el kilómetro 11 se abandona el carril para tomar una vereda que se dirige, ahora sí, hacia el este. Ya en plena Sierra Bermeja, los roquedos presentan un aspecto muy

desarbolado, con algunos pinos asentados en las terrazas de reforestación. Se va descendiendo hasta las proximidades del Vertedero Comarcal, a cuya alambrada perimetral se acerca la senda después de vadear el arroyo que alimenta la balsa de agua superior. Atraídas por esta actividad humana es fácil observar gaviotas y otras aves carroñeras.

Hay un bosque isla más adelante que sobrevivió al último incendio de esta parte tan castigada con un par de ruinas, e inmediatamente se da vista a la derecha a un polígono industrial, justo antes de vadear el Barranco del Infierno, cambiar de término y ascender hasta un mirador natural después de dejar a la derecha el acceso al Parque de Los Pedregales. El parque es un buen punto donde aprovisionarse de agua y visitar los dólmenes de Corominas.

En la posterior subida se utilizan vías de servicio para el mantenimiento de las torretas de alta tensión, con alguna trocha intermedia. Cuando se llega a la enorme barranquera de la cabecera del arroyo de la Miel se tienen las mejores vistas de toda la etapa hacia la Bahía de Estepona y el ▶

Estrecho de Gibraltar. A partir de aquí hay que ascender por vereda hasta la máxima altitud de la etapa (515 m, kilómetro 16.2) y descender de nuevo hasta otra alta torre metálica donde se conecta de nuevo con pistas de tierra ya muy poco transitadas.

La presencia de bosques de pinos resineros es testimonial antes de la vereda, con los roquedos de roja peridotita dominados por ralos arbustos de coscojas, genistas, aulagas y espartos con matagallos y jaras blancas. No obstante, los árboles supervivientes presentan formas singulares, retorcidas y tortuosas a resultas del medio tan hostil que proporcionan estas rocas del manto terráqueo.

En los barrancos de los Polvitos, de las Minas y del Guadalobón, sobre todo en las zonas menos expuestas al sol y en los fondos de valle, el pinar ha conseguido sobrevivir, a veces con bosques sumamente densos.

El Guadalobón es el único cauce con caudal permanente que se cruza, pero todas las torrenteras se cargan de agua en la época de lluvia componiendo un espectáculo de acusado contraste cromático entre el rojo de las rocas y el blanco de las espumas formadas en el vertiginoso descenso del agua.

El descenso hacia Estepona → hasta el final de la ruta

Las lomas divisorias de agua de esta parte de la sierra tienen dirección sur, que es la que se toma en un brusco giro en el kilómetro 19 donde se abandona el carril coincidiendo con el PR-A 164 que desde aquí sube a Sierra Bermeja. A veces el camino se adentra en bosquetes de pinos muy densos, pero esto cambia repentinamente cuando se deja el piso rocoso y se llega a las pistas sobre pizarras y arcillas donde proliferan casas de campo y cortijillos, aprovechando los suelos más profundos y pese a las importantes pendientes.

Hasta aquí ascienden los cultivos de árboles subtropicales, mezclados con los corrales de ganado y los tradicionales secanos esteponeros. Hay un tramo de pista terriza muy pendiente y un nuevo cambio lleva al sendero al fondo del barranco Monterroso, donde ya se camina por asfalto hasta el final de etapa entre segundas viviendas, huertos de hortalizas y los famosos cultivos de higueras y almendros de la zona. El paso por debajo de la autovía marca el último kilómetro de la etapa antes de su llegada al cruce del arroyo con la avenida Juan Carlos I. ■

Los nuevos cultivos sobre un paisaje tradicional con bosquetes de chaparros

